

so del Norte, la evacuación de Chihuahua por las fuerzas francesas y la reocupación de todo el Estado por los juaristas.

Abandonada por los franceses á fines de Octubre de 1865 la ciudad de Chihuahua, en virtud de las órdenes de su Gobierno para concentrarse y del crecimiento de la revolución en el interior del país, salió de Paso del Norte el Presidente Juárez el 13 de Noviembre y llegó á Chihuahua el 20. Su permanencia en esta ciudad fué solamente de 19 días á causa del inesperado retroceso de los franceses; el 9 de Diciembre emprendía otra vez su marcha Juárez para Paso del Norte. La recepción que en Chihuahua hicieron al Presidente sus adictos fué una de las más notables fiestas allí verificadas.

El Presidente Juárez, llegado á Chihuahua el 20 de Noviembre, consideraba que ya quedaría en esta ciudad la residencia del Gobierno Republicano. En los pocos meses que permanecieron los franceses en algunos puntos de aquel Estado, nada pudieron dejar establecido y tras su retirada no subsistió funcionario alguno intervencionista. Juárez regresaba á Chihuahua en medio de las muestras de afecto que le prodigaron sus adictos. Salieron á recibirle hasta las inmediaciones del pueblo de Nombre de Dios, el Gobernador del Estado, el Ayuntamiento de la capital y un número considerable de vecinos distinguidos de la misma. Reunida esta comitiva con la que llegaba del Paso, se organizó la marcha de los carruajes ocupando el puesto preferente el del Presidente de la República á quien acompañaba el Gobernador Don Luis Terrazas. En el tránsito, hasta la garita del Norte de la ciudad, creció la concurrencia á pie, á caballo y en coches, ocupados varios de éstos por señoras.

Desde la garita al Palacio del gobierno, había de trecho en trecho piés derechos con gallardetes tricolores y formaban valla los guardias nacionales, que eran comerciantes y artesanos é hicieron los honores al primer magistrado de la Nación. Las puertas y ventanas de las casas estaban adornadas con cortinas. Personas de todas las clases sociales esperaban en las calles, las azoteas y puertas, en las plazuelas, en los altos de la iglesia de San Francisco y del Colegio, dando muestras del placer con que asistían á un espectáculo tan deseado; los repiques, los cohetes y otras demostraciones de entusiasmo completaron las manifestaciones hechas en aquella recepción.

En la entrada del Palacio se situaron dos filas de las principales damas de la capital, en número de más de cincuenta, elegantemente vestidas, formando un conjunto tan bello como inusitado é imponente. Entre las filas pasó el Presidente de la República, representante de la nacionalidad, á quien se dirigía aquel homenaje de exquisita delicadeza; todos entraron, después del Presidente, al salón principal, donde leyó en nombre de tan hermoso grupo una poesía el joven D. Julio Jaurrieta, felicitando al Presidente por su constancia y abnegación. Este joven fué uno de los que provocaron las iras de los franceses y sufrieron sus rigores, por las demostraciones hechas en la celebración del 16 de Septiembre contra la dominación extranjera.

Conmovidamente el Sr. Juárez, dió las gracias por las manifestaciones de que era objeto; aseguró que no puede perecer una sociedad que, cual aquella de tan bellas chihuahuenses, tenía modelos de virtud y de patriotismo. Cuando se retiraban las señoras, les suplicó el Presidente que le acompañaran á un brindis, queriendo demostrar el agradecimiento que sentía por la conducta del bello sexo, y por el ejemplo digno de imitación, del acatamiento con que debía ser vista siempre la suprema autoridad.

La gente pobre del pueblo manifestó á su vez deseo de saludar y abrazar al Presidente, á lo que éste se prestó con buena voluntad, agradeciendo tal demostración de afecto. A las dos de la tarde tuvo verificativo un banquete para el que invitó, á nombre del Estado de Chihuahua, el Gobernador y Comandante militar, en obsequio del Presidente de la República, por su regreso á la capital del Estado; concurrieron á tan significativa reunión las personas más notables de aquella ciudad. El banquete, arreglado y perfectamente servido, fué preparado por señoras, como un nuevo testimonio de aprecio al Sr. Juárez. (1)

En los brindis se habló de la actitud levantada que observó Chihuahua durante el período de prueba de la invasión francesa, ya oponiendo invencible resistencia moral, al negarse á entrar en relaciones con los expedicionarios; ya mostrándoles á cada paso el sentimiento de odio con que eran vistos, dejándolos reducidos al apoyo de los muy pocos que los auxiliaron. Se brindó por el feliz regreso del Presidente de la República; por el pronto término de la cuestión nacional; por la memoria de los generales Meoqui y Ojinaga; por los jóvenes que celebraron el 16 de Septiembre; por el castigo de los asesinos del malogrado Ojinaga, y porque el Gobierno encontrara en todas partes buenos ciudadanos que le ayudaran en la grandiosa obra de salvar la independencia nacional.

En la noche de aquel memorable día hubo iluminación general, y se manifestó en todas las clases sociales entusiasmo para recibir al Presidente de la República.

Al saberse que el Presidente Juárez salía del Paso para Chihuahua á mediados del mes de Noviembre, dieron los oficiales americanos del fuerte Bliss un baile en honor del *Presidente Constitucional de la República Mexicana*, según decían las invitaciones. La tirante situación en que se encontraba Bazaine, expuesta á romperse en cualquier momento, le obligó á mandar al jefe de su Estado Mayor para que conferenciara con el Ministro Montholón en Washington.

En su regreso á Chihuahua, el Presidente Juárez nombró generales de división á D. Ignacio Mejía, D. Diego Alvarez, D. José J. Carvajal y D. Nicolás Régules.

Al llegar el General Patoni á esa ciudad, le quitó el mando de la fuerza el

(1) En la mesa brindaron: el Presidente de la República, los Ministros de Relaciones, Gobernación, Justicia y Hacienda; el Gobernador Terrazas, el general D. Ignacio Mejía, el Magistrado D. Laureano Muñoz; los Sres. Blas Balcárcel, D. Bernardo Revilla, D. Manuel Armendáriz, D. Pedro Contreras Elizalde, D. Juan de D. Burgos, D. Rodrigo García y D. Francisco Arellano.

Presidente Juárez, según rumores por haber impuesto préstamos sin facultades. Juárez, que se hallaba en Chihuahua á principios de Diciembre, tuvo que efectuar la segunda retirada á Paso del Norte el día 9 del mismo mes, fué reocupada la ciudad por los franceses á los dos días, esto es, el 11, fungiendo de comandante superior el jefe de escuadrón Mr. Billot.

El 18 llegaba el Presidente Juárez al Paso. Durante los pocos días que en esa vez Juárez estuvo en Chihuahua, dispuso que se acuñaran 30,000 pesos en cobre é impuso un préstamo de 15,000. Con pocas fuerzas contaba entonces el Presidente Juárez: solamente con trescientos hombres al mando del gobernador Terrazas. (1)

Coincidió el regreso de D. Benito Juárez á Chihuahua, con el rumor respecto á que los franceses volverían á invadirla, aunque parecía absurdo abandonar lo que se había de volver á ocupar; el hecho fué que Juárez tuvo que evacuar á Chihuahua por segunda vez, en virtud de la aproximación de las fuerzas invasoras. Caso semejante se verificaba en el Estado de Coahuila, al que también regresaron los franceses, teniendo que retirarse el Gobernador Viezca hacia Piedras Negras.

Al llegar Juárez al Paso del Norte el 18 de Diciembre, le recibieron las autoridades y multitud de vecinos acompañados de una música de viento; hubo repiques y salvas de artillería y las casas fueron adornadas con cortinas y banderolas, se le ofreció un banquete y una comisión de señoras fué á felicitar al Presidente. Siete días después fué nombrado Ministro de la Guerra el general D. Ignacio Mejía.

En aquel Estado había continuado aplicándose la ley de 3 de Octubre; en Río Florido y por orden del general Castagny, fué juzgado conforme á ella D. Guadalupe Esquivel, antiguo Administrador de Correos, sentenciado á la pena de muerte por la corte marcial de esa población, atribuyéndole el delito de haber mantenido relaciones con los republicanos.

Los imperiales siguieron esta vez á Juárez hasta cuarenta millas del Paso y de allí se retiraron para Chihuahua, por temor á complicarse en un encuentro con norteamericanos ó con las fuerzas que aun acompañaban al Presidente, á quien sin duda habrían prestado auxilio los americanos del otro lado del río.

En Chihuahua llegó á concertarse un movimiento en favor de la presidencia de González Ortega, adhiriéndose á este proyecto algunos de los oficiales que habían acompañado á Juárez hasta esa ciudad. Varios generales y jefes republicanos firmaron el acta de adhesión al Imperio. (2)

El comandante superior del Departamento de Chihuahua, Mr. Billot, envió sobre la Concepción una fuerza que dispersó á la que habían reunido D. José

(1) En el nombramiento del Sr. Terrazas para Gobernador del Estado de Chihuahua, hubo la coincidencia singular de que también había sido nombrado por el Gobierno Imperial, cuando estaba allí el general Brincourt, para Prefecto Político del Departamento, cuyo puesto rehusó.

(2) Según las actas publicadas por la prensa imperialista, contáronse entre ellos los generales Angel Trias y Genaro Villagrán; coroneles L. Chávez y Joaquín Terrazas; el teniente coronel José M. Escobar, trece capitanes, catorce tenientes y seis subtenientes.

Gómez y los jefes Casabantes. Mandaba á los imperiales el comandante Julio Carranco, y se reunieron con los voluntarios que conducía D. Feliciano Enríquez. Algunos prisioneros fueron entregados al comandante Billot. También hizo marchar este jefe un destacamento para Cosihuiriachic, de donde se retiraron muchos adictos al Sr. Juárez que habían salido de Chihuahua. En esos mismos días batió el comandante Carranco á los republicanos que mandaban Méndez y Salas en el cantón de Abasolo. La plaza de Cosihuiriachic fué atacada en la mañana del 22 de Febrero (1866) y tomada á viva fuerza se alejaron los republicanos que la defendieron.

El general Castagny nombró comandante militar interino del Departamento de Chihuahua al general graduado José Quintanilla. El 18 de Noviembre era nombrado Comisario Imperial de la 6ª División D. Paulino Raigosa, comprendiendo su demarcación los Departamentos de Chihuahua, Nazas, Batopilas y Huejuquilla, con capital en Durango. El General Quintanilla fué asesinado en marcha para su destino, en el camino de Nazas. Pereció á manos de la escolta y el asesinato causó honda sensación en Durango.

La intervención de los Estados Unidos en los asuntos de México se acentuaba más cada día. En Octubre sostenían largas pláticas el gobierno francés y el gabinete de Washington, todas referentes á México. Napoleón pretendía que los Estados Unidos reconocieran al Imperio Mexicano, y que se obligaran á retirar sus tropas en el plazo que se juzgara necesario para la completa seguridad del nuevo orden de cosas. Esa proposición fué rechazada, y lejos de acceder á ella Mr. Seward contestó en términos casi amenazantes contra el orden de cosas establecido aquí bajo los auspicios de la Francia. Si alguna vez fué dable creer en la posibilidad de un arreglo pacífico, ahora la actitud neta y decisiva del gobierno americano dispuso por completo tal esperanza. (1)

El pueblo de los Estados Unidos consideraba injusta y perjudicial la intervención de potencias extranjeras, contra la libre y popular forma de gobierno existente en nuestra República. Esperaba Mr. Seward que Francia renunciaría á su actitud agresiva con México, en un período de tiempo conveniente y razonable, permitiendo al pueblo mexicano gozar libremente del sistema de gobierno republicano que estableció por sí mismo, y al que había dado, según lo creían los Estados Unidos, pruebas de adhesión tan terminantes y decisivas como conmovedoras.

(1) Desde Agosto participaba al marqués de Montholon, su gobierno que se deseaba la llegada del día en que el último soldado francés dejara á México; pero se quería el apoyo de los Estados Unidos para consolidar el Imperio mexicano.

Los Estados Unidos alegaron que no podían admitir la presión de fuerzas extranjeras en su vecindad, porque les causaría malestar, inquietud y gastos, además de los peligros de colisiones. Seward declaró, que la verdadera causa del descontento en su Nación, consistía en que el Ejército francés invadió en México á un gobierno republicano democrático, establecido por el pueblo y hacia el cual los Estados Unidos alimentaban las más profundas simpatías, para impedir que se suprimiera y sobre sus ruinas se levantara un gobierno monárquico extranjero, "cuya presencia en México siempre sería injuriosa y amenazante para los Estados Unidos, como contraria á las instituciones republicanas que él ha escogido y que le son tan caras."

Otro nuevo obstáculo imponente se presentó á la marcha del gobierno de Maximiliano. El ministro americano en Viena había hecho saber al conde de Mensdorff, que iba á presentar una protesta contra los alistamientos complementarios destinados al cuerpo de voluntarios austriacos en México, y aun había agregado, que pudiera ser que en represalia, el Gobierno americano llegase á permitir á los agentes de Juárez, que engancharan gente en los Estados Unidos. Esa actitud dió por resultado la suspensión de alistamientos austriacos.

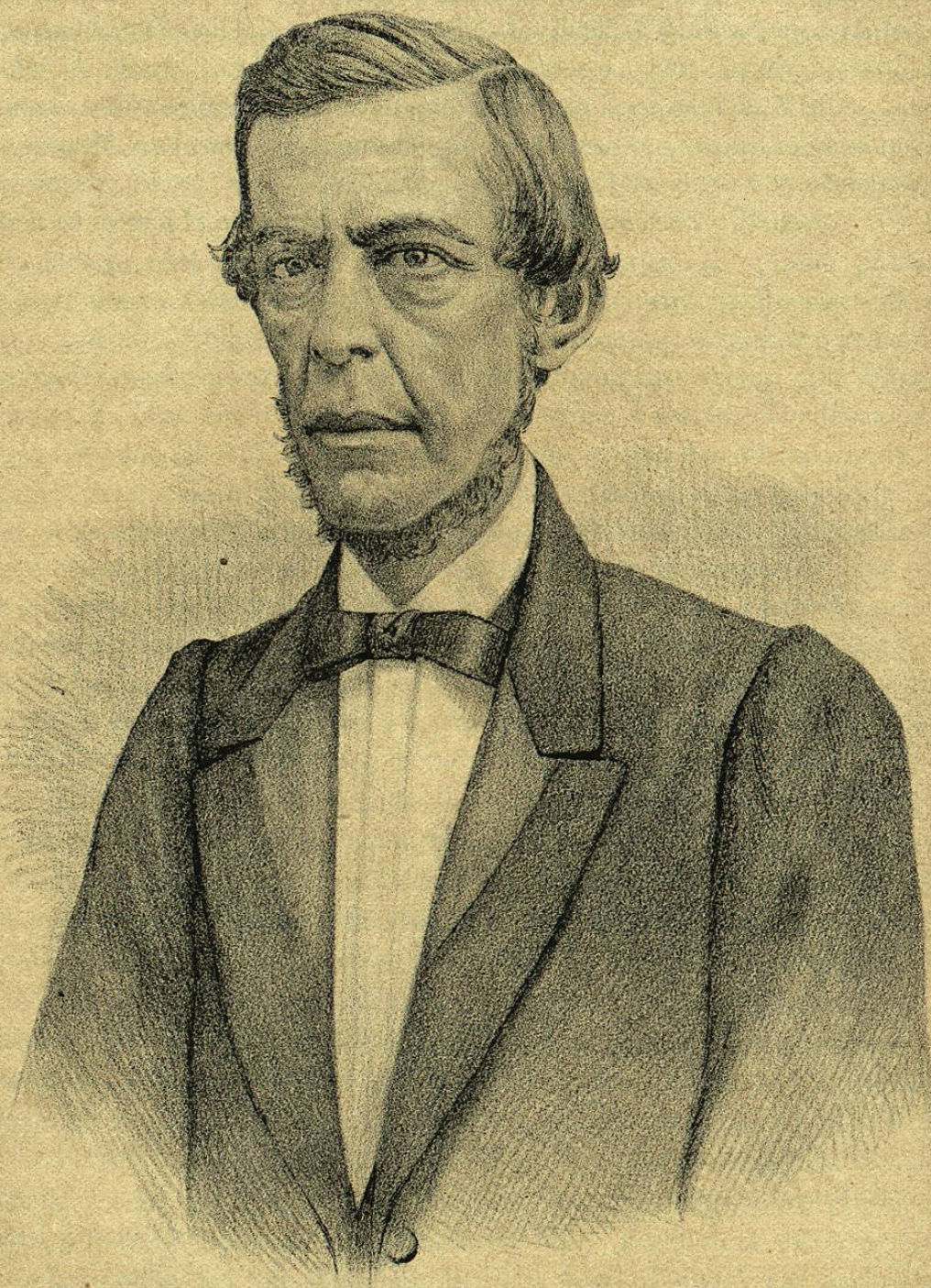
Las circunstancias tomaban cada día un carácter más grave, y las negociaciones entabladas hacía tres meses por Mr. Bigelow y que cobraron mayor actividad con la cooperación del general Schofield, iban dando ya sus resultados.

Podía contar Maximiliano con ciertas simpatías de algunos jefes del Ejército norteamericano, entre ellos el general á quien había logrado atraerse D. Luis Robles Pezuela en el viaje que hizo al puerto de Matamoros; pero tan luego que el Gobierno de Washington notó tal simpatía, reemplazó á ese jefe en el mando que desempeñaba en Brownsville. Creyó Maximiliano atraerse á otros de los hombres públicos de aquel país, concediendo privilegios sin tasa á las compañías americanas, que expidieron gran número de acciones para ganarse la voluntad de personas cuyos servicios necesitaban; pero tanto el Secretario de Estado como el general Grant y otros políticos de influencia, se oponían resueltamente á esos trabajos que venían á redundar en favor del Imperio.

Se reveló esa gran oposición á todo lo que tendiese á apoyar á Maximiliano, en el examen y calificación que se hizo del decreto imperial expedido para reglamentar el trabajo en México, y establecer las relaciones entre los trabajadores y sus patrones ó de los empresarios que los trajeran contratados al país; resolvió el Gobierno de Washington, que tal decreto importaba el restablecimiento de la esclavitud en México. (1)

A mediados de Diciembre de 1865, Mr. Seward escribía al ministro Bigelow lo siguiente, que no podía ser más definitivo: «El Presidente dispone que informe usted respetuosamente, al gobierno del Emperador dos cosas: 1ª que los Estados Unidos desean vivamente cultivar relaciones de sincera amistad con la Francia. 2ª que estas relaciones se hallarán en inminente peligro, á no ser que la Francia juzgue compatible con su interés y con su honor, el desistir en la prosecución de una intervención armada en México, cuyo fin es derribar al Gobierno republicano que allí existe, y levantar sobre sus ruinas la monarquía extranjera que ha intentado establecer en la capital de aquel país. «En conclusión, los Estados Unidos no reconocerán á Maximiliano, aun cuando las tropas francesas se retiraran de México.»

(1) El asunto fué pasado al Procurador general de los Estados Unidos, para que dictaminara si la disposición de Maximiliano imputaba el restablecimiento de la esclavitud y si tenía facultad para hacerlo; Mr. Speed, que era el Procurador, opinó que el decreto en cuestión importaba el restablecimiento de la esclavitud y que Maximiliano carecía de facultades para semejante hecho.



*Licenciado José M. del Villar y Bocanegra.*

El ejército expedicionario francés, al mando del General Forey, después de haber tomado posesión de la capital mexicana, estableció una Regencia y una Junta de Notables que designó á Maximiliano de Hapsburgo Emperador de México. Entonces fué nombrado Prefecto político de la capital el Sr. Villar y Bocanegra. Entendió en todos los preparativos para celebrar la llegada de los Emperadores Maximiliano y Carlota Amalia, y les arengó el día que entraron á la capital, que fué en 12 de Junio de 1864.